

AL MARGEN DE UN CENTENARIO

**AUTOGRAFO DE LA EPISTOLA DE MORATIN
AL PRINCIPE DE LA PAZ**

Con ocasión de celebrarse el centenario de la muerte del escritor español Leandro Fernández de Moratín, nos ha parecido oportuno publicar un autógrafo de una de sus composiciones, así como del oficio o carta de envío al Príncipe de la Paz que, por una serie de circunstancias imprevisibles y cuya narración no es de este lugar, ha llegado a nuestras manos.

Por las fotocopias que reproducimos, el lector puede conocer perfectamente los escritos a que hacemos referencia y que ofrecen ciertas particularidades de las que vamos a ocuparnos seguidamente.

Como fácilmente comprobará el lector por la carta de remisión, ésta y la poesía a que la misiva se refiere, están dirigidas al Príncipe de la Paz, Manuel Godoy; han sido enviadas desde Pastrana y la fecha de envío es el 7 de Julio de 1807.

Manuel Godoy fue un buen protector y Mecenas de Leandro Fernández de Moratín. Ya Ruiz Morcuende, en el prólogo que puso al tomo de "Clásicos Castellanos", dedicado al Teatro moratinesco (1), nos habla de las relaciones del autor de "El Café"

(1) F. RUIZ MORCUENDE: *Teatro* de FERNANDEZ DE MORATIN; Prólogo y notas de; Madrid, Espasa Calpe, 1949, (Clásicos Castellanos, n. 58).

con el Ministro de Fernando VII. Nos dice Morcuende que la relación entre el político y el escritor surgió del conocimiento fortuito de Moratín, Forner y Melón con don Francisco Bernabeu, compañero del que después habría de ser Príncipe de la Paz, y con el hermano de éste, don Luis Godoy. Merced a esta relación con Bernabeu y Luis Godoy, fueron presentados los tres amigos al favorito, quien comenzó a extender a ellos su protección, con el ánimo de hacerse amigos y partidarios. Y por lo que se refiere a Moratín, Godoy logró suprimir las dificultades que parecían existir para que se representase en Madrid la obra "El viejo y la niña", que, por fin, surgió en escena el 22 de Mayo de 1790, siendo la compañía de Eusebio Ribera la que la estrenó en el Teatro del Príncipe.

Sigue diciendo Ruiz Morcuende que el 3 de Octubre del mismo año 1790, obtuvo Moratín, también por intervención de Godoy, un beneficio en la iglesia parroquial de la Villa de Montoro y una pensión de seiscientos ducados sobre la mitra de Oviedo. En 1792 estuvo Moratín en Aranjuez gestionando del ya Duque de Alcudia el permiso para un viaje a Francia, del que habría de hacer después sabrosa relación y comentarios, obteniéndolo y consiguiendo un auxilio de treinta mil reales.

Pero Moratín no se cansaba de pedir, pues, sin duda alguna, sus necesidades eran muchas. Pero sabía que contaba con la adhesión y simpatía de un hombre todopoderoso. En el mes de diciembre de 1792, el día 14, envía a Godoy un Memorial solicitando la plaza de Director absoluto de los teatros de Madrid, cosa en la que, por el momento, no fue atendido. También se conoce otra nueva carta del mismo Moratín, destinada al mismo político y fechada en Bolonia en Setiembre de 1793. Pero don Leandro consiguió en parte al menos algo de lo que deseaba. A la muerte de Samaniego, Secretario de lo que entonces se llamaba Interpretación de Lenguas, Melón se dirige al Duque de Alcudia pidiendo la plaza que había quedado vacante, para

Señor ^{mo} Señor Principe
de la Paz.

Señor.

Para decirle à V. A. S. que
no entiendo el Griego,
y que por consiguiente
no puedo servirle en lo
que se dignò mandar-
me, he tenido que ha-
cer los adjuntos versos
que remito à V. A. S.
con la unica satisfac-
cion, de que si fueren
malos; tendran à lo
menos, el merito de no
ser mucho.

He perdido una oca -

sion mui plausible, en que pudiera haberme acreditado (sin trabajo mio) de consumado grecirante y esta consideracion me ha traído à la pluma el exemplo de tantos importores literarios que hoy infestan, por nuestros pecados, las esquinas y mentideros de la Corte: y cuya pintura me has parecido que podria no desagradar à V. A. S. que apasionado de el solido merito y de la sencilla verdad, co-

noce y desprecia los
artificios de la igno-
rancia presuntuosa.

Ntro. Señor guarde
la importante vida
de V. A. S. los muchos
años que deseo y ne-
cesito.

Pastrana 7. de Julio
de 1807.

Señor.

A. L. P. de V. A. S.

Leandro Fernandez
de Moratín

A S. Altera serenísima
 el 1.º Príncipe de la Paz.

Epistola

Descubriendo alivio à mi salud endeble,
 me vine à guarecer en la asperera
 de estos peñascos, del ardor estivo
 que hoy enciende à Madrid. Quietud, silencio,
 5 par en el alma, soledad querida,
 frescura y sombras; encerrè con llave
 los doctos libros que el talento ilustran,
 y el vigor al estomago destruyen:
 holgar quise y vivir. Y apenas llege
 10 à las orillas que fecunda el Atlas,
 coronada la sien de humildes funeros,
 inesperada pesadumbre altera
 mi paz y mis propositos Adonde
 podrè ocultarme, si habitando ahora
 15 rutilo alvergue defendido entorno
 de precipicios y fragosas cumbres,
 en el me buscan los dólidos griegos?
 Pero en vano corra. Como sucede

una vez y otra y n. has, al cuitado
20 , se vive sin oficio, hacienda ò casa,
ni uina, ni olivar, ni renta; y duermo
tranquilo, entanto que la ~~manerota~~
turba à quien debe lo que viste, y come,
se afana en perseguirle. El Escribano
25 le cita, el Alguacil le busca y rige,
manda Marquina que sus deudas pague,
y no las paga al soberano acuden,
manda que pague; y su pobrera extrema
privilegio le dà seguro y cierto
30 de no, pagar jamàs. To así fiado
en la ignorancia, que pudenco y lloro,
venerando el precepto que me imponen
el Almirante mi reno, me espimo
de obedecerle si entender pudiese
35 lengua que no aprendi, traduciria
en cubra frase de Leon y Herrera,
los garavatos que del norte frio
viemen al faso mendigando ahora
gloria y comentador, ò si aspirase
40 a conseguir, sin merecerle, el nombre,
de poligloto y literato insigne,

amigos tengo y con ajenas plumas
me presentara intrepido y soberbio,
y la alquilada erudicion podria
45 valerme aplauso entre la plebe orada
de los pedantes, cuya ciencia es solo
mentir doctrina, aparentar estudio
Oy! la meretriz vagante y fea
disimula con untos y colores,
50 estoraque oriental, ballena y cinchas,
la piel rugosa y palida, de el pecho,
arido ya, las alteradas formas,
cardenos labios que el hualiento exhalan
de ulcerado pulmon, las canas tristes
55 que anticiparon a su edad los vicios.

Nunca, Señor, de la impostura el arte
supe adquirir. Mucho talento anuncia,
mucho constancia y direccion prudente
el acercarse de Minerva al templo.
60 La vida es breve: el termino se ignora
que debio a su hacedor la siempre varia,
fecunda en producir, naturaleza.
Las artes que la imitan, aspirando
a conseguir la perfeccion, desisten

65 à su vista confusas y cobardes,
del atrevido intento. Un primor solo,
una sola verdad, à sus alumnos
cuesta prolixo afan, y aquel que logra
adelantarre en la difícil via,
70 à los que riguen con incierta planta
el mismo generoso empeño, adquiere
lustre honor que en las edades vive.
Sabio le llama el mundo, por que en una
ciencia alcançò lo que anhelaron muchos;
75 no por que en ella al termino llegase,
que inaccesible de los hombres huye.
Solo el pedante vocinglero, hinchado
de vanidad y ponzoñosa embidia,
todo lo sabe. En el Cafè gobierna
80 los imperios del orbe y mientras bebe
dier copas de licor, sorprehende, asalta,
gana de Gibraltar el puerto y muro
Consultadle, Señor, vereis que pronto
cubriendo el mar de naves Espanolas,
85 sin fatiga, sin gasto, à Irlanda ocupa
y las riquezas de Jamaica or, pone
en la Calle Mayor. Quereis oírle

por tres horas no mas. Latin, Judaeo,
Arabe, Griego, Mexicano y Chino,
90 quantos idiomas hay, quantos pudiera
haber, los sabe: erudicion, historia,
canones, quimica, metalurgia y leyes,
en todo es superior, unico y solo.
Poco estima à Morari: nota con ceno
95 que Cimarrona en tal y tal motivo
no estubo muy feliz. habla y decide
en materia de escorros y contrastes,
tonos de luz, degradacion de tintas,
plieques y grupos: convulsion padece
100 con el ritabirar de Gavilano,
, tan estirado tympano es el ruyo!
las faltas ve de correccion y estilo
en que se deslizo la mal tajada
penola de Cervantes... Vive, insigne
105 honor y gloria de la edad presente,
para instruccion comun, esplendorosa
lampara, no te apagues. Yo que aborto
la varta enciclopedia doctrina,
que durmiendo adquiriste, reverencio;

110 no embidio tu saber, y si consigo
que alguna vez mi rudo verso escuche,
aquel que alivia el grave peso à Carlos
del auroo cetro, y à sus pies gobierna
un mundo y otro, que su nombre adoran;
115 à mas no aspira mi talento humilde.

don Leandro Fernández de Moratín; en efecto, se la concede con fecha 4 de Octubre de 1796.

No es cosa de seguir paso a paso las incidencias de esta amistad más o menos interesada por ambas partes. Por suerte para Moratín, ésta pudo, en ocasiones encontrar en su retiro de Pastrana un descanso para los episodios, bastante accidentados algunos de ellos, de su vida. Era Pastrana, pues, un lugar donde ir a aquietar sus nervios y a hacerse un poco menos visible cuando el ambiente no le era muy favorable. Desde Pastrana envía su poesía a Godoy, encabezando su misiva con el título de "Serenísimo Señor Príncipe de la Paz" que acaba de serle concedido.

Parece ser que con tal motivo un grupo de aristócratas, de escritores, de constantes pedigüños, hicieron al encumbrado Ministro homenaje poético y que no fue ajeno a él Moratín, pudiendo sospechar muy verosimilmente, que esta composición suya fue redactada con tal motivo y habría de formar parte de la corona que se tejía, a golpes de endecasílabos, al novísimo Príncipe. Quizá algún día nos ocupemos con más detenimiento de este homenaje que no tiene, ciertamente, un gran valor en los fastos de la literatura, pero que no deja de ser curioso.

Por el contenido de la comunicación que Moratín dirige al Príncipe de la Paz, se puede colegir que debía de haber recibido algún encargo concreto, no se sabe por parte de quién, ya que el mismo confiesa que "He perdido una ocasión mui plausible, en que pudiera haberme acreditado (sin trabajo mío) de consumado grecizante...". Y por sus mismas palabras podemos deducir también que para Moratín constituía realmente una obsesión los impostores literarios "que hoy infestan, por nuestros pecados, las esquinas y mentideros de la Corte". Al parecer no le bastaba al bueno del señor de Pastrana con satirizarlos en sus comedias, sino que no desperdiciaba la menor ocasión para zaherirlos y lamentarse de su presunción y abundancia. No deja de parecer un poco lisonjera la convicción de que Su Alteza Serenísima fuese un apasionado del verdadero mérito y de la sencilla verdad,

asi como un genuino conocedor y despectivo enjuiciador de la ignorancia presuntuosa. Este párrafo de su carta al Príncipe de la Paz tiene algunos ribetes más de alabanza que de sólida convicción. Pero, al fin y a la postre, no se hallaba fuera de lugar, teniendo en cuenta los beneficios que el escritor y gracioso narrador había conseguido de su Mecenaz.

La comunicación cuya fotocopia publicamos va firmada —y escrita por entero— de puño y letra de Moratín. No sucede lo mismo con el texto de su “Epístola”. Pero son inconfundibles sus formas caligráficas. Y algunas de sus cualidades grafológicas pueden evidenciarse con un somero análisis de ambos textos. Asi, por ejemplo, las formas de algunas letras minúsculas, como la *g*, la *d*, en lazo, la *f* como un rasgo vertical sin conexión con el resto del texto, la *t* muy baja y con la tilde unida a la letra siguiente; las mayúsculas características también, como por ejemplo la *A*, la *S*, la *P*, etc. Y sobre todo una tendencia levogira, que hace que casi todos los rasgos largos se flexionen en forma de anzuelo o ángulo hacia la izquierda (la *p*, la *f*), dan a ambos textos una nota de uniformidad fácilmente perceptible y que acredita la misma mano en ambos escritos. Es decir, que tanto el texto de la comunicación firmado por Moratín, como el texto de la Epístola, que va sin ella, corresponden al autor de “La Derrota de los Pedantes”.

En cuanto al contenido de la Epístola, hay que decir que ha sido incluida ya en todos los libros de Obras Completas de Moratín. Sin embargo algunas variantes se acusan en el texto publicado en las colecciones impresas en relación con el texto enviado al Serenísimo Señor Príncipe de la Paz. Como el asunto supone realmente algún interés, vamos a hacer constar las variantes que hemos encontrado, citando las que se hallan en los textos impresos, ya que el manuscrito va fotocopiado en este trabajo y es más fácil hacer la comparación, que será, seguramente, un poco monótona, pero sospechamos que de algún inte-

rés para la historia y para el conocimiento más perfecto de la personalidad moratiniana (2).

En el texto impreso, aparecen así los versos que se citan:

- 17.—Aqui me induce a traducir mi estrella?
 19.—Una vez y otras muchas, al cuitado
 20 y 21.—Que no tiene comercio, hacienda, casa,
 ni oficio, ni pensión, ni renta, y vive
 22 y 23.—Tranquilo; en tanto que la numerosa
 Turba a quien debe el aire que respira
 31.—De la ignorancia que padezco y lloro
 34.—Mi general protector me exime
 39.—glosa y comentador. O si aspirase
 41.—De poligloto y helenista insigne

A partir del verso 48 aparecen en la Epístola manuscrita unas estrofas que no han sido consignadas en los textos impresos. Son visibles en la fotografía que acompañamos. Sin embargo, bueno será repetirlos por lo que tienen de novedad y porque la confianza particular se prestaba a esta exposición y a estas imágenes un poco ardidadas que podrían causar cierta sorpresa un poco escandalosa en la obra pública. Dicen así:

- 48.—Asi la meretriz vagante y fea
 disimula con untos y colores
 estoraque oriental, ballena y cinchas,
 la piel rugosa y palida, de el pecho
 arido ya, las alteradas formas,
 calidos labios que el haliento exhalan
 de ulcerado pulmón, las canas tristes
 que anticiparon a su edad los vicios.

(2) FERNANDEZ MORATIN, LEANDRO: *Obras*; Barcelona, A. Bergnes y Cía, 1834.

Y siguen las variaciones en el texto impreso, en la siguiente forma:

- 60.—La vida es breve: el límite se ignora
86.—Y los tesoros de Jamaica os pone
93.—Nautica, esgrima, metalurgia y leyes
95.—Que Cimarosa en tal o tal motivo
101.—¡Tan delicado timpano es el suyo!
102.—Las faltas ve de propiedad y estilo
107.—Lámpara, no te apagues. Yo, que admiro
109.—Que ostentas en banquetes clamoroso
110.—No te la sé envidiar. Y si consigo
113.—En la dominación de tanto imperio

En resumen: la "Epístola al Príncipe de la Paz" tiene un total de ciento quince versos en la copia autógrafa remitida por el autor al Ministro Godoy, mientras que en el texto impreso se compone de ciento siete tan sólo. Las variantes en algunos de los versos son interesantes desde un punto de vista estilístico e indican una corrección cuidadosa para darlas al público, aunque no siempre han sido afortunadas, porque quizá en la redacción original fuesen más vibrantes y expresivas que lo han sido después, al ofrecerlas a los lectores. Compare el lector estas variantes que hemos apuntado y acaso coincida con nosotros en la efectividad y fuerza de lo manuscrito, sin que ello quiera suponer un constante fracaso en la corrección y pulimento.

Creemos, para terminar, que todo ello ofrezca cierto interés para el estudio de Moratín en estas fechas en que se conmemoran los doscientos años de su nacimiento.

JOSE MARIA FERNANDEZ-PAJARES